

EXTRAMUROS

REVISTA LITERARIA

AÑO VI
Nº 22 2001

Juan Carlos Abril - **Dolors Alberola** - Rafael Alberti - *Rosaura Álvarez* - AMPARO AMORÓS - José Asenjo Sedano - **María Victoria Atencia** - *Francisco Ayala* - Manuel Azaña - **José Azorín** - Ricardo J. Barceló - Leonor Barrón - Felipe Benítez Reyes - **Rafael Caballero Bonald** - **Antonio Cambril** - ANTONIO CAMPOS MUÑOZ - *ALFONSO GALIÀ* - **JOSÉ LUIS CANO** - **José Antonio Cantón** - M^a Remedios Casamar - **Juana Castro** - J. Andrés Cerrillo - *Biruté Ciplijauskaitė* - María José de Córdoba Serrano - Miguel Cruz Hernández - Luis Alberto de Cuenca - INMACULADA DÍAZ NARBONA - *Francisco Domene* - **Aquilino Duque** - *Antonina Rodrigo* - **Javier Egea** - **Julio Alfredo Egea** - **ODISEAS ELYTIS** - Antonio Enrique - **Mari-Luz Escribano Pueo** - José Espada Sánchez - **ESTEBAN CLAUDE** - **GABRIELLA FABIELLI** - **DOMINGO F. FAILDE** - José Fernández Dougnac - **Alicia Ferrer Casamar** - **Medardo Fraile** - Carlos Frühbeck Moreno - Tadea Fuentes Vázquez - José Carlos Gallardo - ANTONIO GALLEGO MORELL - *Ángel Ganivet* - Pablo García Baena - *Luis García Montero* - *José García Román* - **FRANCISCO GIL CRAVIOTTO** - **José Luis Gómez Barceló** ● **Luis de Góngora** - *Baltasar Gracián* - **Rafael Guillén** - **JOSÉ HEREDIA MAYA** - **José Infante** - Francisco Izquierdo - Clara Janés - *Rafael Juárez* - Konstantino Kavafis - Ahmadou Kourouma - *Thérèse Kuoeh Moukoury* - Pura López Cortés - José María López-Cepero Moreno - Leopoldo de Luis - **José Lupiáñez** - **MANUEL MACHADO** - *Manuel Mantero* - **JOAN MARGARIT** - *Elena Martín Vivaldi* - *Sola Martínez Djeda* - José Mateos - Luis Melgarejo - *Adriano Mijangue* - **Francisco Montero Galvache** - Angeles Mora - *Rafael Morales* - *Paul Morand* - *Matilde Moreno Rivas* - *Alfonso Moreno* - *Antonio Murciano* - *Carlos Murciano* - **DONATO NDONGO** - *Pablo Neruda* - Julia Olivares - **Arcadio Ortega Muñoz** - José Ortega y Gasset - Ferdinand Oyono - Josefa Parra Ramos - Pilar Paz Pasamar - *Fernando Pessoa* - FRANCISCO PINO - Miguel Pizarro - *Fernando Quiñones* - *Manuel Quiruga Clérigo* - Jean-Luc Raharimanana - *Rafael Rodríguez Almodóvar* - **JUAN CARLOS RODRÍGUEZ IBÚRIDAL** - **Juan Carlos Rodríguez Gómez** - Daniel Rodríguez Moya - *José Carlos Rosales* - Luis Rosales - Gregorio Salvador - Carmelo Sánchez Muros - **Antonio Sánchez Trigueros** - María Sanz - **Leopoldo Sédar Senghor** - Andrés Soria Ortega - Rafael Soto Vergés - *Wole Soyinka* - *Wisława Szymborska* - TCHICAYA U TAMSI - **Miguel Unamuno** - José Ángel Valente - *Paul Valéry* - Manuel Villar Raso - Fernando de Villena - **Cristina Viñes Millet** - Ngugi Wa Thiongo - **MICERE HUGO**

Rafael Guillén: memoria y poesía(*)

ANTONIO CHICHARRO

T *TIEMPOS de vino y poesía (prosas granadinas)* (Granada, Port-Royal, 2000) es un hermoso y bien editado libro en el que Rafael Guillén confiesa que ha vivido a la vez que cristaliza en una ágil prosa de poeta la memoria de ciertos instantes que en su conjunto construyen el cuadro verbal de un tiempo de silencio en el que, por encima de todo, el sol seguía derramando su luz cenital sobre el cuerpo muerto de la Alhambra y las blancas cumbres de la sierra y un tiempo en el que el imparable corazón de la vida seguía latiendo entre las cuatro paredes de la casa, entre los blancos muros del Albaicín y entre las plazas de Granada.

Este nuevo libro no viene a ocupar un sitio más en la bibliografía de

El poeta escarba en los huecos de la memoria para rescatar los ecos vitales de lo divino y lo humano, el sonido ya apagado de las juveniles carcajadas y los restos de una grave y esencial mirada sobre el universo granadino sin engaños, mirada que nuestro autor quiere inmisericorde pero que se torna a veces compasiva y en todo caso llena de inteligente ternura.

nuestro poeta, sino que, como si se tratara de un moderno cañón de luz, viene a iluminar de una u otra forma o desde determinado ángulo algunos de los pliegues de su obra, los nítidos perfiles de su poética y, en definitiva, aspectos de la vida de un hombre que ha acompasado su andadura vital a la de la poesía. No en balde para Rafael Guillén, y lo ha dicho muchas veces, la poesía es una manera de respirar, esto es, un modo de hacer la vida y de relacionarse con lo real. Pero es más, este nuevo libro viene a proyectar luz sobre los lectores que en mayor o menor medida transitaron por aquellos agrídulces años que nutrieron un pretérito absolutamente imperfecto de alas cortadas y repetidos ensayos, a veces ingenuos, de alto y bajo vuelo.

El libro se abre con una introducción, plena de sabiduría, en la que el autor de *Los estados transparentes* no rehuye el tratamiento de nada que pueda interesar o servir al lector, utilizando hábilmente para ello el recurso de las interrogaciones retóricas. A estas alturas de su vida, después de haber transitado con dignidad por el espacio minado de una larguísima postguerra, el poeta escarba en los huecos de la memoria para rescatar los ecos vitales de lo divino y lo humano, el sonido ya apagado de las juveniles carcajadas y los restos de una grave y esencial mirada sobre el universo granadino sin engaños, mirada que nuestro autor quiere inmisericorde pero que se torna a veces compasiva y en todo caso llena de inteligente ternura. Esto explica que aborde el radical problema de la naturaleza de su discurso, señalando el amplio territorio existente entre mentira, ficción y verdad. Por esta razón se resiste a identificar el cultivado arte de la memoria con la verdad, no confundiendo por ejemplo persona con personaje, pero tampoco desprecia la verdad de sus recuerdos. Este bien escrito libro, como toda obra literaria, nos da en efecto un cierto conocimiento de lo real, un conocimiento que pasa inicialmente por el interpretante. De todos modos, no olvidemos que, por una parte, la memoria y su cultivo es lo que nos hace seres sígnicos, históricos y a la postre verdaderamente humanos y, por otra, que ésta es el resultado de una construcción. Este razonamiento justifica el doble interés del libro como ejercicio memorial y como pieza literaria e incluso, como veremos, metaliteraria.

Tiempos de vino y poesía se presenta estructurado, tras la referida introducción, en dos partes y un epílogo. En la primera, que da cabida a ocho secciones o, como bien dice

su autor, relatos, en su mayor parte inéditos, se inicia un viaje con diversas escalas por la memoria de los años de juventud, coincidentes con los años cincuenta, un viaje por un tiempo sobre el papel recobrado en que el vino y la poesía corrían a raudales por las gargantas de unos jóvenes poetas que, hechos a sí mismos a golpe de error y de vida, aprendieron el arte de la poesía y el arte de su edición, creando la colección «Veleta al Sur». Lo curioso es que Rafael Guillén apenas dedica su atención a hablar de esta importante empresa literaria, prefiriendo recrear un friso en el que se van engarzando maestros y aprendices impresores con las peripecias de la vida pícaro de la imprenta de la que milagrosamente nacían los sucesivos números de «Veleta al Sur». Todo ello subrayado con el trazo del humor. No me extraña que nuestro poeta granadino haya tomado prestado el título de este relato, lleno de gracia y frescura, para nombrar el libro todo.

Continúan «Una escena para la memoria», denso y breve relato en el que el autor recrea no sólo la escena de una película de su juventud de honda huella en él, una escena de *El tercer hombre*, sino que al mismo tiempo discurre sobre su global valor simbólico y la significación de los recuerdos. Con «Triste y hermosa juventud», Rafael Guillén recorre el dial de la radio de su primera juventud y escudriña los recuerdos de actores y actrices que por determinado tiempo llenaron la

pantalla de la vida, completando su relato con la narración festiva de ciertos elementos costumbristas de la vida amorosa de la Granada de aquellos años, si bien no puede impedir que en un momento de su discurso aflore una grave reflexión sobre el diferente sentido y orientación de la melancolía que a veces asalta a jóvenes y viejos, reflexión que me permito transcribir: *La melancolía de los jóvenes es una melancolía hecha con niebla, con ficción, con proyectos; tiene algo de desesperanza y de desidia. La de los viejos, en cambio, es una melancolía hecha a golpes de recuerdo, de realidades, de desengaños; se nutre de lo perdido y de lo que nunca llegará* (Guillén, 2000: 37). Pero, aunque no faltan en el resto de relatos la aparición de ciertas reflexiones e intuiciones de similar tono, así como fundadas y realistas explicaciones de lo que fueron sus orígenes literarios y los del grupo al que pertenecía, como en «La carátula de Beethoven», donde afirma: *En realidad no se puede decir que fuéramos malas personas. Sorteábamos las censuras y las restricciones como podíamos al tiempo que crecía nuestra pasión por el arte, nos afanábamos en la lectura e intentábamos, escribiendo o pintando, cada cual a su manera, traducir nuestros sentimientos y nuestras emociones sin otro magisterio, orientación o ayuda que nuestra propia incomprensible vocación* (Guillén, 2000: 63); o bien fundadas disquisiciones sobre las diferencias que puedan existir entre lo popular y lo típico, lo que podemos poner en relación con el pensamiento lukacsiano, según el cual –recuérdese– lo típico en el arte es lo que une lo individual y social, lo general humano y lo históricamente determinado, previas al tratamiento de una tipología del tipismo albaiciner, tipismo del que se ocupa operativamente y previo aviso no en el sentido de lo que sintetiza unos rasgos comunes, que bien claramente lo expone, sino en el de apartamiento de lo común, como ocurre en el relato



El arte de merendar gratis, de relacionarse y enamorarse caminando, de sentar plaza en una taberna albaicinera, de convertir a un policía secreta en poeta, de poner juntos y en diálogo el amor divino y el amor humano como en «Hogueras para el Cristo», de traer ante nuestros ojos la fría y minuciosamente estrellada nochebuena de otro tiempo, entre otras que podría citar.

titulado «Los antepasados de El Mollo»; o una atinada y fundamental idea de la cultura como un conjunto de prácticas y saberes colectivos que va de abajo hacia arriba y no al revés, como se puede leer en «Versos para el pueblo», por referirme sólo a algunas de esta primera parte, pero aunque no faltan, digo, en el resto de relatos la aparición de reflexiones de similar tono, lo cierto es que el libro nos muestra varias artes bien distintas como, por ejemplo, el arte de merendar gratis, de relacionarse y enamorarse caminando, de sentar plaza en una taberna albaicinera, de convertir a un policía secreta en poeta, de poner juntos y en diálogo el amor divino y el amor humano como en «Hogueras para el Cristo», de traer ante nuestros ojos la fría y minuciosamente estrellada nochebuena de otro tiempo, entre otras que podría citar.

Pero continuando con esta primera parte, ésta se nutre de otros textos de interés como «El poeta de estaño», salpicado de anécdotas, los citados relatos «Los antepasados de El Mollo» y «La carátula de Beethoven», cruzándose en éste la narración de la prehistoria del grupo poético granadino

con la hilarante historia de lo acontecido en un estudio de pintura, historia de perfiles eróticos, así como «Versos para el pueblo», un tan desmitificador como divertido relato de la vida literaria y su proyección por las hermosas tierras del Sur de Granada, concluyendo con «Hogueras para el Cristo», relato que, con fondo de Semana Santa, da cuenta de hondas emociones sentidas en plena primavera de la vida.

En la segunda parte del libro, afirma Rafael Guillén, *los temas son más literarios—o son tratados más literariamente—y abordan situaciones, asuntos o vivencias igualmente relacionados con Granada y, cómo no, hacen referencia a García Lorca* (Guillén, 2000: 13). En efecto, los siete textos que recoge, de los que cuatro son inéditos, son los de mayor interés literario y, lo que resulta especialmente interesante para mí, de clara proyección metaliteraria algunos de ellos siendo estos últimos los que proporcionan a críticos y demás lectores ciertas claves para la más recta comprensión en su lógica interna del universo poético rafaelguilleniano. En cualquier caso, «De belenes y villancicos» es un texto que rezuma ternura en su defensa de lo mejor de la tradición navideña y en sus glosas de villancicos cultos y populares. Sin embargo, el titulado «Retrato con fondo de otoño granadino», una semblanza del periodista Pepe Corral, es el más otoñal y desolado texto de su libro, donde la conciencia de la muerte, la angustia por la ausencia definitiva del amigo y por el tiempo ido se filtran por los poros de las palabras. De todos



modos, la entrega al recuerdo de la publicación de su primer poema, publicado en una revista literaria de Jaén, *Paisaje*, en 1951, y a otras reflexiones sobre la finalmente salvadora palabra poética disipan la niebla de la tristeza. En «Un Albaycín literario», Rafael Guillén reflexiona sobre la idea de la poesía como conocimiento, tan importante para los poetas del medio siglo, sobre las relaciones entre poesía y realidad, su poesía y la blanca realidad del Albaycín en este caso, y sobre todo ofrece unos textos antológicos de su hermoso cancionero en este sentido. «Convivir con la Alhambra» es un homenaje íntimo y poético a ese impresionante espacio arquitectónico, artístico, histórico y mítico que reposa sus cuidadas ruinas sobre la colina roja y que deja impresionadas para siempre las retinas de quienes alguna vez lo han observado. «Poeta al fin y al cabo» es un interesante texto metapoético en el que nuestro poeta define lo que para él es poesía –intuición de lo oculto, exteriorización de un sentimiento primigenio–, subrayando con acierto la función de extrañamiento que le cabe cumplir para asegurar su eficacia estética, extrañamiento que el creador asegura mediante la cuidada elaboración del discurso poético, sin que ello suponga caer en un huero formalismo. Y concluye afirmando: *La poesía, pues, es intuición y es conocimiento a un tiempo; es emoción y es exactitud y dominio en la palabra, que a veces se desboca bordeando precipicios; es una manera, una de las pocas maneras, de sentirse vivo en este valle de lágrimas y de supermercados. Porque, eso sí, primero es la vida y después la poesía* (Guillén, 2000: 117). Concluye la segunda parte de *Tiempos de vino y poesía* con la inclusión de un fino comentario de algunos aspectos de la poesía de Federico García Lorca, algunas imágenes que tienen a Granada como telón de fondo. Y Granada, mejor dicho *lo granadino* es el eje de su reflexión epilógica escrita desde la distancia, lo que explica el título de la misma, «Granada vista desde San Petersburgo».

Llegamos al final. Sé que mis palabras resultan insuficientes para dar cuenta del libro y de sus posibilidades y múltiples frentes de virtuales lecturas. *Tiempos de vino y poesía* es lo que he dicho y mucho más. Espero que en todo caso sirvan para que muchos de los lectores salgan a su encuentro. Se alegrarán de recorrer las páginas de un libro a la vez íntimo y distanciado, de una alegría tocada por la melancolía, que no convierte en buenos los recuerdos de todo lo que fue pero tampoco ignora lo que fue el arte de defenderse de la dureza de la postguerra sonriéndole a la vida, un libro que levanta el edificio de la memoria de un tiempo alegre y luminoso a la vez que oscuro y manchado como la luz provocada por la ignición del magnesio y el negro rastro que deja su combustión. Si se tiene en cuenta esta serie de afirmaciones, se comprenderá que en determinado momento de su gozosa narración de las aventuras musicales del *Macetón* y de lo acontecido por obra y gracia de los etílicos porteadores de su piano, lo que hace en «Versos para el pueblo», introduzca un breve excursus de un párrafo para decir lo siguiente: *Releo lo escrito y me apresuro a decir que no quisiera se entendiese que*

Cualquier tiempo pasado, en efecto, no es mejor, pero de una u otra forma es el tiempo que conforma los estratos de la memoria y la acción presente. Por eso está bien acudir a él y reír y callar entre sus párrafos, reflexionar y recordar con él y vivir a su costa emociones que de puro concretas y particulares,

aquel tiempo pasado fue mejor, porque no lo fue. Ser joven no significa necesariamente ser feliz, y ver el lado esperpéntico de las cosas no significa estar de acuerdo con la situación (Guillén, 2000: 73). Cualquier tiempo pasado, en efecto, no es mejor, pero de una u otra forma es el tiempo que conforma los estratos de la memoria y la acción presente. Por eso está bien acudir a él y reír y callar entre sus párrafos, reflexionar y recordar con él y vivir a su costa emociones que de puro concretas y particulares, *Prosas granadinas* se subtítulo el libro, no se olvide, resultan universales como la alegría de vivir, los deseos de un mundo mejor, el amor, el dolor por la pérdida de un ser querido, la profunda huella que deja un paisaje natural o artístico, el amor por la verdad, ya se halle ésta entre la gente o entre los libros, la cegadora pasión por la poesía como instrumento de salvación, de conocimiento y de superación de la finitud existencial. ■

(*) Texto completo de la presentación del libro *Tiempos de vino y poesía (Prosas granadinas)*, de Rafael Guillén, realizada en el Paraninfo de la Facultad de Derecho de la Universidad de Granada, el 11 de diciembre de 2000. Una síntesis de la misma apareció en *Artes y Letras. Suplemento de Cultura de Ideal*, en la sección «La Aguja del Navegante», el 26 de diciembre de ese mismo año.